



CONFERENCIA PARA HERMANAS
EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Lecciones para las hermanas 7-10

Conferencia Virtual, España, 14 y 15 de mayo de 2021.

HORARIO

Viernes

19:00 – 20:30 Primera sesión – Lección 7.

Sábado

10:00 – 11:30 Segunda sesión – Lección 8.

12:00 – 13:30 Tercera sesión – Lección 9.

16:00 – 18:00 Cuarta sesión – Lección 10 y tiempo de preguntas y respuestas.

LECCIONES PARA LAS HERMANAS

Programa temático

**En esta conferencia se cubrirán las lecciones 7, 8, 9 y 10, marcadas con un recuadro.*

PARTE I — LA IMPORTANCIA Y LA POSICIÓN DE LAS HERMANAS

Módulo 1 – Una introducción – La importancia de las hermanas

- Lección 1. La importancia de las hermanas en la vida de iglesia.
- Lección 2. La importancia de las hermanas para el cumplimiento de la economía de Dios.

Módulo 2 – La vida femenina en la economía de Dios

- Lección 3. La revelación hallada en la Biblia en cuanto al varón y la mujer en la economía de Dios.
- Lección 4. La vida femenina es la vida que le es útil a Dios en Su economía.

Módulo 3 – La mujer en la creación de Dios y en Su administración

- Lección 5. La mujer en la creación de Dios, la caída del hombre, y la promesa de Dios.
- Lección 6. La mujer en la administración de Dios— El orden en el universo y el cubrirse la cabeza.

PARTE II — LA PERSONA Y LAS VIRTUDES DE LAS HERMANAS

Módulo 4 – La persona de las hermanas

- Lección 7. La persona de las hermanas (1)—Las instrucciones de Pablo acerca de las ancianas.
- Lección 8. La persona de las hermanas (2)—Las instrucciones de Pablo en cuanto a las mujeres jóvenes.

Módulo 5 – Las virtudes y el adorno de las hermanas

- Lección 9. La vida normal de las hermanas en la iglesia—Su atavío con pudor y cordura.
- Lección 10. El atavío del hombre interior escondido en el corazón en un espíritu manso y sosegado.

PARTE III — EL VIVIR DE LAS HERMANAS

Módulo 6 – El vivir de las hermanas (1)—La vida humana y la vida familiar

- Lección 11. La vida humana y la vida familiar de las hermanas (1)—Expresar a Cristo por medio de la vida humana y edificar una vida familiar apropiada para la vida de iglesia.

Lección 12. La vida humana y la vida familiar de las hermanas (2)—La familia entregada incondicionalmente a la vida de iglesia.

Módulo 7 – El vivir de las hermanas (2)—El matrimonio

Lección 13. El matrimonio (1)—Confiar en la soberanía del Señor en cuanto al matrimonio y aprender a ser una ayuda idónea.

Lección 14. El matrimonio (2)—La esposa cristiana.

Módulo 8 – El vivir de las hermanas (3)—La maternidad

Lección 15. La maternidad (1)—La necesidad de madres que cultiven la siguiente generación para la vida de iglesia.

Lección 16. La maternidad (2)—La ordenación de Dios en cuanto a la maternidad y la función y el amor de las madres al criar hijos para el Señor.

PARTE IV — LA FUNCIÓN Y SERVICIO DE LAS HERMANAS

Módulo 9 – El lugar que corresponde a las hermanas y la función que tienen en la vida de iglesia

Lección 17. La función de las hermanas en la vida de iglesia—Preservar y mantener la vida.

Lección 18. Puntos prácticos para las hermanas en la vida de iglesia—Las funciones de ser sumisas, orar, y cuidar de los asuntos de la iglesia.

Módulo 10 – El servicio de las hermanas (1)

Lección 19. El servicio de las hermanas (1)—La posición de las hermanas en el servicio de la iglesia y el alcance del servicio de las hermanas.

Lección 20. El servicio de las hermanas (2)—El aprendizaje necesario para las hermanas en su servicio.

Módulo 11 – El servicio de las hermanas (2)

Lección 21. El servicio de las hermanas (3)—Las madres amorosas en la vida de iglesia.

Lección 22. El servicio de las hermanas (4)—La oración de las hermanas.

Módulo 12 – El servicio de las hermanas (3)

Lección 23. El servicio de las hermanas (5)—Las hermanas y la manera ordenada por Dios.

Lección 24. El servicio de las hermanas (6)—El hablar de las hermanas en las reuniones.

Módulo 13 – El servicio de las hermanas (4)

Lección 25. El servicio de las hermanas (7)—Las hermanas y la obra con los niños.

Lección 26. El servicio de las hermanas (8)—Las hermanas y la obra con los jóvenes.

PARTE V — MODELOS Y EJEMPLOS PARA LAS HERMANAS

Módulo 14 – Modelos y ejemplos de mujeres en el Antiguo Testamento (1)

Lección 27. Modelos y ejemplos de mujeres en el Antiguo Testamento (1)—Eva.

Lección 28. Modelos y ejemplos de mujeres en el Antiguo testamento (2)—Sara y Rebeca.

Módulo 15 – Modelos y ejemplos de mujeres en el Antiguo Testamento (2)

Lección 29. Modelos y ejemplos de mujeres en el Antiguo Testamento (3)—La esposa de Lot y Tamar.

Lección 30. Modelos y ejemplos de mujeres en el Antiguo Testamento (4)—las parteras hebreas, la madre y la hermana de Moisés, la hija de Faraón y su sierva.

Módulo 16 – Modelos y ejemplos de mujeres en el Antiguo Testamento (3)

Lección 31. Modelos y ejemplos de mujeres en el Antiguo Testamento (5)—Rahab.

Lección 32. Modelos y ejemplos de mujeres en el Antiguo Testamento (6)—Rut.

Módulo 17 – Modelos y ejemplos de mujeres en el Antiguo Testamento (4)

Lección 33. Modelos y ejemplos de mujeres en el Antiguo Testamento (7)—Débora.

Lección 34. Modelos y ejemplos de mujeres en el Antiguo Testamento (8) —Ana.

Módulo 18 – Modelos y ejemplos de mujeres en el Antiguo Testamento (5)

Lección 35. Modelos y ejemplos de mujeres en el Antiguo Testamento (9)—Miriam y las hijas de Zelophad.

Lección 36. Modelos y ejemplos de mujeres en el Antiguo Testamento (10)—Jezabel y Ester.

Módulo 19 – Modelos y ejemplos de hermanas en el Nuevo Testamento (1)

Lección 37. Modelos y ejemplos de hermanas en el Nuevo testamento (1)—María, la madre de Jesús.

Lección 38. Modelos y ejemplos de hermanas en el Nuevo testamento (2)—Marta la hermana de María y Lázaro.

Módulo 20 – Modelos y ejemplos de hermanas en el Nuevo Testamento (2)

Lección 39. Modelos y ejemplos de hermanas en el Nuevo Testamento (3)—María la hermana de Marta y Lázaro.

Lección 40. Modelos y ejemplos de hermanas en el Nuevo Testamento (4)—María Magdalena.

Módulo 21 – Modelos y ejemplos de hermanas en el Nuevo Testamento (3)

Lección 41. Modelos y ejemplos de hermanas en el Nuevo Testamento (5)—Febe y Prisca.

Lección 42. Modelos y ejemplos de hermanas en el Nuevo Testamento (6)—
Evodia y Síntique.

Módulo 22 – Modelos y ejemplos de hermanas en el Nuevo Testamento (4)

Lección 43. Modelos y ejemplos de hermanas en el Nuevo Testamento (7)—Elisabet,
Ana la profetisa y otras mujeres que ministraron al Señor.

Lección 44. Modelos y ejemplos de hermanas en el Nuevo Testamento (8)—Safira,
Dorcas, María la madre de Juan Marcos, Lidia, las mujeres en Berea,
María y Pérsida, Loida y Eunice.

Módulo 23 – Modelos de hermanas en la historia del recobro del Señor

Lección 45. Modelos de hermanas en la historia del recobro del Señor (1)—La
hermana M.E. Barber.

Lección 46. Modelos de hermanas en la historia del recobro del Señor (2)—Ruth Lee
y Peace Wang.

**PARTE VI — LA META—UNA MUJER CORPORATIVA QUE CUMPLE LA
ECONOMÍA DE DIOS**

Módulo 24 – La mujer como complemento de Cristo

Lección 47. La mujer—Creada como un tipo del complemento de Cristo.

Lección 48. Cuatro mujeres corporativas en el Nuevo Testamento.

LECCIONES PARA LAS HERMANAS

Lección 7

La persona y el comportamiento de las hermanas (1)

Las instrucciones de Pablo acerca de las ancianas

Lectura bíblica: Tit. 2:3-5

- I. **En Tito 2:3-4a Pablo habla acerca de las ancianas: “Las ancianas asimismo sean en su porte cual conviene a quienes se ocupan de las cosas sagradas; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien, para que eduquen a las mujeres jóvenes”**
- II. **El hecho de que Pablo usara la palabra “asimismo” indica que la conducta de las ancianas debe ser semejante a la de los ancianos como se ve en los versículos 2-3 —vs. 2-3:**
 - A. Las ancianas deben ser moderadas—v. 2; 1 Ti. 3:11:
 1. Ser moderados significa tener dominio propio y ser templado.
 2. A menudo, los ancianos se ofenden o se enojan con más facilidad que los jóvenes.
 3. Aquellos que son ancianos necesitan la exhortación de Pablo a ser moderados.
 - B. Las ancianas deben ser honorables—Tit. 2:2; 1 Ti. 3:11:
 1. Ser honorable es una característica del carácter humano que es digna de profundo respeto—2:2.
 2. Ser honorable implica dignidad e inspira e invita honor; es una virtud que invita el respeto de los demás—Tit. 2:7.
 - C. Las ancianas deben ser sensatas—v. 2:
 1. Ser sensato significa ser perspicaz y también discreto en el entendimiento de los asuntos.
 2. Si somos sensatos, evitaremos caer en los extremos de ser demasiado cálidos o demasiado fríos.
 3. Por un lado, debemos ser ardientes en espíritu; por otro, debemos ser sensatos; si queremos ser seres humanos apropiados, necesitamos esta virtud—2 Ti. 1:7.
 - D. Las ancianas deben ser sanas:
 1. En la fe:
 - a. La palabra “fe” en Tito 2:2 no se refiere a la fe objetiva, o sea, a las cosas en las que creemos, sino a nuestra acción de creer—3:15; Ro. 1:8; 4:20; 1 Ts. 1:8; Jn. 3:15; Gá. 3:26.
 - b. La fe es una persona viva que se infunde en nosotros; cuanto más permanezcamos en la unión orgánica con esta persona divina, más sanos seremos en la fe—Gá. 2:20; 1 Ti. 2:15; 2 Ts. 1:3.
 - c. Para ser sanos en la fe, debemos acudir a la Palabra y tener contacto con el Señor, orando de manera viviente con el ejercicio de nuestro espíritu—Ro. 10:17; Gá. 3:2, 5; Ef. 6:17-18.

2. En amor:
 - a. Si somos sanos en la fe, automáticamente seremos sanos en el amor—Tit. 2:2; 3:15; Col. 1:4; Flm. 5-7.
 - b. El amor que mostramos hacia todos los santos debe estar en el mismo nivel; amar a los santos con diferentes niveles de amor es no ser sanos en el amor, en cambio, amar a todos con el mismo amor equivale a ser sanos en el amor—Fil. 2:2; cfr. 1:8.
3. En la perseverancia:
 - a. Si tenemos la debida perseverancia, podremos soportar las cosas que nos molestan y nos perturban—Tit. 2:2; He. 12:1; 1 Ts. 1:4; Ro. 5:3-5; 15:5a; 2 Ts. 3:5; Ap. 1:9; 3:10; Col. 1:11; 2 P. 1:3-6a.
 - b. Especialmente los que somos ancianos, necesitamos perseverancia. Cuanto más envejecemos, más la necesitamos—Ro. 8:23-25; He. 10:36; Ap. 1:9.

III. En su porte, las ancianas deben ser como conviene a quienes se ocupan de las cosas sagradas—Tit. 2:3:

- A. La palabra “porte” denota el comportamiento, lo cual incluye ademanes y costumbres.
- B. Las “cosas sagradas” parece ser un término especial usado para referirse al que desempeña algún servicio en la iglesia:
 1. Cualquier servicio que hagamos en la iglesia es sagrado, y nuestro porte debe corresponder a dicho servicio.
 2. El porte incluye nuestra actitud, aspecto externo y comportamiento, todo esto debe ser acorde con el área de servicio en el que participamos en la iglesia.

IV. Pablo dice también que las ancianas no deben ser calumniadoras—v. 3; 1 Ti. 3:11:

- A. El diablo es un calumniador (Ap. 12:10); calumniar es expresar la naturaleza del calumniador malvado.
- B. Una hermana anciana debe huir de la calumnia, la acción maligna del diablo.

V. Pablo dice también que las ancianas deben ser “maestras del bien” y que deben educar a las mujeres jóvenes; ser maestras del bien significa dar buena enseñanza —Tit. 2:3-4.

Extractos del Ministerio:

En Tito 2:1-8, la palabra “sano” o “sana” aparece tres veces. En el versículo 1 Pablo dice: “Pero tú habla lo que está de acuerdo con la *sana* enseñanza”; luego, en el versículo 2 Pablo habla de ser sanos en la fe, en el amor y en la perseverancia; y finalmente, en el versículo 8 Pablo hace referencia a “un hablar *sano* e irreprochable”. Tito debía hablar lo que estaba de acuerdo con la sana enseñanza y presentarse como ejemplo de buenas obras, y los ancianos debían ser sanos en la fe, en el amor y en la perseverancia. Es muy significativo que, en estos versículos, una sección de Tito en la que se pide a los santos que lleven una vida ordenada en la iglesia, Pablo usa tres veces la palabra “sano” o “sana”. Si estudiamos los versículos donde se emplea esta palabra, y especialmente si los oramos-leemos, seremos ricamente nutridos. Les animo a que oren lo que Pablo dice respecto de la sana enseñanza, de ser sanos en la fe, en el amor y en la perseverancia, y de tener un hablar sano. Si lo hacen, disfrutarán de un excelente platillo espiritual.

HABLAR LO QUE ESTÁ DE ACUERDO CON LA SANA ENSEÑANZA

Tito 2:1 dice: “Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana enseñanza”. Este versículo comienza con la palabra “pero”, lo cual indica que lo que sigue a continuación está en contraste con lo dicho en 1:16. Tito, a diferencia de los que profesaban conocer a Dios pero que con sus obras lo negaban, debía hablar sólo lo que estuviera de acuerdo con la sana enseñanza.

La sana enseñanza siempre concuerda con la verdad (1:14) de la fe (1:13), y es el contenido de la enseñanza de los apóstoles, el contenido de la economía neotestamentaria de Dios. Dicha enseñanza no sólo imparte el suministro de vida a los creyentes y sana las enfermedades espirituales, sino que al hacerlo, también contribuye a que la iglesia tenga una condición saludable y un buen orden. Por lo tanto, la sana enseñanza se recalca mucho en estos tres libros —1 y 2 Timoteo y Tito—, los cuales tratan del desorden y de la decadencia de la iglesia. En 2:1 Pablo encargó a Tito que no se desviara de la sana enseñanza, la enseñanza de los apóstoles. Él no debía ser como los que se oponen, ni como los habladores de vanidades, ni como los que enseñan cosas diferentes y hacen que la iglesia esté sujeta a la influencia del judaísmo y del gnosticismo.

Asimismo, nosotros debemos recordar que debemos hablar lo que concuerde con la sana enseñanza. La palabra “sana” alude a aquello que es higiénico y que puede vacunar a otros contra el veneno espiritual y también suministrarles vida. Nuestras enseñanzas no deben solamente transmitir conocimiento a los demás, sino que además deben suministrarles vida. A menudo, cuando he tenido la tentación de hablar de cierto tema, algo me ha impedido hacerlo. Me doy cuenta de que no hay mucho del elemento higiénico en lo que voy a decir. Es necesario que nos recordemos a nosotros mismos —y también es necesario que el Espíritu nos lo recuerde— que debemos suministrar la sana enseñanza.

Las sanas enseñanzas no engendran debates ni contiendas. Si damos la debida importancia al hecho de alimentarnos del Señor, no nos interesará discutir. El

comedor no es lugar para debatir o discutir, sino un lugar para nutrirnos y disfrutar los alimentos. En la vida de iglesia, no debemos cambiar el comedor por un escritorio. Todos debemos aprender a servir “platillos” saludables en el comedor para alimentar a los santos.

EN CUANTO A LOS ANCIANOS

En el mensaje anterior dijimos que, al pelear la batalla por la verdad, debemos mantener una excelente relación con los demás. Nuestra conducta debe concordar con el nivel más elevado y debe ser también muy humana. En todas las áreas de nuestra vida diaria y de nuestra vida familiar debemos conducirnos adecuadamente.

En las tres epístolas de 1 y 2 Timoteo y Tito, Pablo realza la importancia de tener una humanidad apropiada. En 2:2 Pablo, hablando de los ancianos, dice: “Que los ancianos sean moderados, honorables, sensatos, sanos en la fe, en el amor, en la perseverancia”.

Moderados

Según este versículo, los ancianos deben ser moderados. Ser moderados significa tener dominio propio y ser templado. A menudo, los ancianos se ofenden o se enojan con más facilidad que los jóvenes. Siendo yo mismo una persona anciana, puedo testificar que, en una familia, los más viejos son los que generalmente se irritan o impacientan. Hoy me irritan y molestan cosas que hace cincuenta años no me incomodaban en lo más mínimo. Eso indica que, como persona anciana que soy, necesito la exhortación de Pablo a ser moderado. Por supuesto, ser moderado es una virtud que necesitamos todos lo que estamos en la vida de iglesia.

Honorables

Los ancianos deben también ser honorables. Ser honorable es una característica del carácter humano que es digna de profundo respeto. Implica dignidad e inspira e invita honor. Ser honorable es una virtud que invita el respeto de los demás.

Sensatos

En el versículo 2 Pablo encarga a los ancianos que sean sensatos. Él dice lo mismo con respecto a las mujeres jóvenes (v. 5) y a los jóvenes (v. 6). En 1 Timoteo 3:2 Pablo menciona esta cualidad como uno de los requisitos de uno que vigila. Ser sensato significa ser perspicaz y también discreto en el entendimiento de los asuntos. No importa qué edad tengamos, todos necesitamos ser sensatos. Si somos sensatos, evitaremos caer en los extremos de ser demasiado cálidos o demasiado fríos. Por un lado, debemos ser ardientes en espíritu; por otro, debemos ser sensatos. Si queremos ser seres humanos apropiados, necesitamos esta virtud.

Sanos

En la fe

Si hemos de ser sanos en la fe, es preciso que participemos diariamente de la infusión que proviene de la unión orgánica que disfrutamos con el Dios Triuno. La palabra “fe” en el versículo 2 no se refiere a la fe objetiva, o sea, a las cosas en las que creemos, sino a nuestra acción de creer. En nuestra vida diaria, necesitamos una fe que nos guarde en la unión orgánica. Para ser sanos en la fe, debemos acudir a la Palabra y tener contacto con el Señor, orando de manera viviente con el ejercicio de nuestro espíritu. Entonces tendremos fe, es decir, el Dios vivo se infundirá en nosotros al contactar nosotros la Palabra en el espíritu. La fe, por ende, es una persona viva que se infunde en nosotros. Cuanto más permanezcamos en la unión orgánica con esta persona divina, más sanos seremos en la fe.

En amor

Si somos sanos en la fe, automáticamente seremos sanos en el amor. Es posible amar a otros demasiado o amarlos muy poco. De una u otra forma, nuestro amor no es sano; antes bien, estamos algo enfermos respecto a nuestra forma de amar.

¿Por qué ama usted tanto a cierto hermano y a otros prácticamente no los ama? Ello se debe a que usted ama a los demás conforme a su gusto personal. En Filipenses 2:2 Pablo dice que debemos tener el mismo amor para con todos los santos. Eso significa que el amor que mostramos hacia todos los santos debe estar en el mismo nivel. Amar a los santos con diferentes niveles de amor es no ser sanos en el amor. En cambio, amar a todos con el mismo amor equivale a ser sanos en el amor.

En la perseverancia

Según Tito 2:2 los ancianos deben también ser sanos en la perseverancia. Si tenemos la debida perseverancia, podremos soportar las cosas que nos molestan y nos perturban. Como dijimos anteriormente, una persona anciana se molesta con más facilidad. Como alguien que tiene muchos hijos y nietos, y que tiene que relacionarse con tantas iglesias y colaboradores, puedo testificar de cuán necesaria es la perseverancia. Por ejemplo, necesito perseverancia simplemente para atender toda la correspondencia que recibo cada día. Recibo tanta correspondencia, que he desarrollado un sistema para clasificarla y ordenarla. Aun esto exige perseverancia. Si me faltara perseverancia, no sabría qué hacer con toda esa correspondencia.

Especialmente los que somos ancianos, necesitamos perseverancia. Cuanto más envejecemos, más la necesitamos. En particular, los ancianos de una iglesia local necesitan la perseverancia. Por ejemplo, a veces pueden recibir llamadas telefónicas a altas horas de la noche. Para atender estas llamadas debidamente, se necesita perseverancia.

Una vez más quiero recalcarles que en la vida de iglesia aspiramos a llevar una vida humana apropiada, que exhiba todas las virtudes humanas. No aspiramos a ser como los ángeles; más bien, deseamos ser genuinamente humanos.

EN CUANTO A LAS ANCIANAS

En los versículos 3 y 4 Pablo habla acerca de las ancianas: “Las ancianas asimismo sean en su porte cual conviene a quienes se ocupan de las cosas sagradas; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien, para que eduquen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos”. El hecho de que Pablo usara la palabra “asimismo” indica que la conducta de las ancianas debe ser semejante a la de los ancianos. En su porte, ellas deben ser como conviene a quienes se ocupan de las cosas sagradas. La palabra “porte” denota el comportamiento, lo cual incluye ademanes y costumbres. La frase traducida “quienes se ocupan de las cosas sagradas” parece ser un término especial usado para referirse al que desempeña algún servicio en la iglesia. Cualquier servicio que hagamos en la iglesia es sagrado, y nuestro porte debe corresponder a dicho servicio. El porte incluye nuestra actitud, aspecto externo y comportamiento. Todo esto debe ser acorde con el área de servicio en el que participamos en la iglesia. Especialmente el porte de las ancianas debe ser como conviene a quienes se ocupan de las cosas sagradas, cosas que están relacionadas con el servicio de la iglesia.

Pablo dice también que las ancianas no deben ser calumniadoras. El diablo es un calumniador (Ap. 12:10). Calumniar es expresar la naturaleza del calumniador malvado. Una hermana anciana debe huir de la calumnia, la acción maligna del diablo.

En el versículo 3 Pablo les dice también que no sean “esclavas del vino”. La palabra “esclavas” puede compararse con la palabra “dados” empleada en 1 Timoteo 3:8, aunque ser esclavo de algo tal vez sea peor que ser dado a algo. Las ancianas definitivamente no deben ser esclavas del vino.

Pablo dice también que las ancianas deben ser “maestras del bien” y que deben educar a las mujeres jóvenes. Ser maestras del bien significa dar buena enseñanza. (*Estudio-Vida de Tito*, msj. 3)

Preguntas para estudiar:

1. ¿Cuáles son los cuatro puntos principales de exhortación para los ancianos en la vida de iglesia, que también se aplican a las ancianas?
2. ¿Cómo debe ser el comportamiento de las hermanas ancianas?
3. ¿Qué significa que las ancianas entrenen a las hermanas más jóvenes?

Referencias y lectura adicional:

1. *Estudio-vida de Tito*, msj. 3

LECCIONES PARA LAS HERMANAS

Lección 8

La persona y el comportamiento de las hermanas (2) Las instrucciones de Pablo en cuanto a las mujeres jóvenes

Lectura bíblica: Tit 2:3-5

- I. **En Tito 2:4 y 5 vemos que las mujeres jóvenes deben “amar a sus maridos y a sus hijos” y “ser sensatas, puras, hacendosas, buenas, sujetas a sus propios maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada”.**
- II. **“Para que eduquen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos”—v. 4:**
 - A. En la vida de iglesia hacemos mucho hincapié en que debemos llevar una vida matrimonial y una vida familiar adecuadas—1 Ti. 3:2, 4-5, 12; 5:4, 8, 14; Ef. 5:22-30; 6:1-4; Col. 3:18-21; 1 P. 3:1-7; He. 13:4.
 - B. En conformidad con lo que dice Pablo, deseamos que las hermanas amen a sus maridos y a sus hijos de manera absoluta—Tit. 2:4.
 - C. El amor es el elemento mismo, la sustancia interna de Dios (1 Jn. 4:8, 16); la meta del libro de Efesios es introducirnos en la sustancia interna de Dios para que disfrutemos a Dios como amor y disfrutemos Su presencia en la dulzura del amor divino, y así amemos a otros como Cristo lo hacía—Ef. 5:2, 25.
- III. **“Ser sensatas”—Tito 2:5; Himnos #316, estrofas 1-2:**
 - A. La mayoría de las personas no tiene una mente lúcida y despejada; a menudo su mente es confusa, complicada o a veces peculiar y extraña:
 1. Los pensamientos de algunos son salvajes, activos y complicados; ante el Señor, nuestra mente debe ser lo más simple posible—cfr. 2 Co. 11:2-3.
 2. La mejor manera de tomar medidas es ignorar los pensamientos confusos—cfr. Is. 55:7.
 - B. Ser sensato significa pensar con lucidez y tener un discernimiento puro y claro:
 1. Cordura indica que nuestra mente es clara y sobria, que no está confundida.
 2. Nuestra mente no debe estar turbia o nublada, sino muy clara y muy sobria.
 - C. “Por tanto, ceñiendo los lomos de vuestra mente y siendo sobrios...”—1 P. 1:13:
 1. Ceñir los lomos de nuestra mente significa no dar rienda suelta a nuestros pensamientos; purificamos nuestra alma al ceñir los lomos de nuestra mente al hacer que se fije en una sola cosa, sin permitirle vagar.
 2. Debido a que nuestros pensamientos pueden viajar tan rápido, debemos ceñir los lomos de nuestra mente; a fin de tener una mente sobria, nosotros mismos debemos ser responsables de ejercitarla.
 - D. Si nuestra mente está confusa, no seremos capaces de orar con claridad:

1. Cuando leemos el discurso en la oración de Ana, podemos detectar que no solamente tenía un espíritu resplandeciente, sino también una mente sobria—1 S. 1:11; 2:1-10.
 2. Puesto que su mente era tan clara como una ventana de cristal, el Espíritu de Dios pudo directamente expresar a través de su espíritu palabras de oración de una manera clara.
- E. Para ejercitar el espíritu es indispensable tener con una mente sobria y sensata—2 Ti. 1:7.

IV. “Puras” (o castas), “hacendosas,” “buenas” (amables)—Tit. 2:5; 1 P. 3:1-2; cfr. Gn. 24:16, 18-20:

- A. Rebeca era casta, amable y diligente—24:16, 18-20:
1. En Génesis 24:16 se nos dice que Rebeca “era de aspecto muy hermoso, virgen”; Rebeca era casta y pura; la base de un matrimonio es la castidad de la esposa; la base de una esposa en su matrimonio es su castidad.
 2. Rebeca también era amable y diligente (vs. 18-20); cuando el siervo de Abraham le pidió de beber, ella inmediatamente le dio agua.
- B. Si las hermanas jóvenes quieren estar bajo la soberanía de Dios, especialmente en cuanto a su matrimonio, deben ser amables y diligentes.

V. “Sujetas a sus propios maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada”—Tit. 2:5:

- A. Un hombre carnal no puede sujetarse; si usted es de la carne, usted no puede casarse; tiene que darse cuenta que sólo una persona espiritual puede casarse—Ef. 5:18-28.
- B. Cuando somos llenos en nuestro espíritu por el Dios Triuno procesado y permitimos que la palabra de Dios more ricamente en nosotros, disfrutamos la dispensación de la Trinidad Divina en la transformación divina para la conformación divina; la sumisión de una esposa proviene del ser llena del Espíritu, no como resultado de un esfuerzo deliberado—Ef. 5:18-24; Col. 3:16-18.
- C. La palabra de Dios, enseñada apropiada y adecuadamente en una iglesia local, debe ser confirmada por la sumisión de las hermanas a sus propios maridos; de otro modo, la palabra de Dios podría ser blasfemada, esto es, difamada o censurada—Tit 2:5.
- D. Si una esposa está sujeta a su esposo, ella siempre traerá la bendición espiritual.

Extractos del ministerio:

EN CUANTO A LAS MUJERES JÓVENES

En los versículos 4 y 5 vemos que las mujeres jóvenes deben “amar a sus maridos y a sus hijos” y “ser sensatas, puras, hacendosas, buenas, sujetas a sus propios maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada”. Las ancianas deben educar a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos. En la vida de iglesia hacemos mucho hincapié en que debemos llevar una vida matrimonial y una vida familiar adecuadas. En conformidad con lo que dice Pablo, deseamos que las hermanas amen a sus maridos y a sus hijos de manera absoluta. Además, las mujeres jóvenes deben ser sensatas, puras, hacendosas, buenas, sujetas a sus propios maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. La palabra de Dios, enseñada apropiada y adecuadamente en una iglesia local, debe ser confirmada por la sumisión de las hermanas a sus propios maridos; de otro modo, la palabra de Dios podría ser blasfemada, esto es, difamada o censurada. (*Estudio-vida de Tito*, msj. 3).

LA SOBRIEDAD DE LA MENTE

Una mente renovada debe ser muy limpia y brillante. Dicha mente debe ser también transparente. A veces es imposible hablar con ciertos hermanos o hermanas sobre cosas espirituales, porque su mente no es ni clara ni brillante; más bien, está toda mezclada, semejante a una pasta. Una persona con tal mentalidad no tiene discernimiento y no puede encontrarle pies ni cabeza a ningún asunto. Para él no hay mucha diferencia entre ocho y nueve, ni entre nueve y diez. ¿Cómo puede alguien así orar? Si su mente está así de confusa, seguramente no podrá orar con claridad.

Por favor, lea los ejemplos de oración presentados en la Biblia. Descubrirá que ninguno de los que oró usó palabras insensatas. Ana, la madre de Samuel, es un buen ejemplo. Después del nacimiento de Samuel, ella fue ante Dios para ofrecer su agradecimiento. Es poco probable que Ana tuviera una educación elevada, porque no había escuelas para mujeres entre los Israelitas en aquella época. Sin embargo, cuando leemos su discurso en la oración, podemos detectar que no solamente tenía un espíritu resplandeciente, sino también una mente sobria. Puesto que su mente era tan clara como una ventana de cristal, el Espíritu de Dios podía expresar directamente a través de su espíritu palabras de oración de una manera clara.

En el Nuevo Testamento encontramos a otra madre, María, la madre del Señor Jesús. Ella tenía un trasfondo humilde, y por tanto, no tenía mucha educación. Sin embargo, su oración demuestra que su mente era también muy sobria y sus pensamientos no eran nada confusos. Las oraciones confusas son producto de mentes confusas. Debido a la misericordia de Dios, Él es capaz de contestar oraciones absurdas. No obstante, uno no debe estar contento con hacer oraciones insensatas y pensar que de una forma u otra Dios siempre las escucha. Esta actitud es incorrecta. Aquellos que conocen acerca de la oración saben que muchas veces cuando vamos ante Dios para orar, es como si manejáramos asuntos diplomáticos o defendiéramos un caso ante el tribunal. Un abogado sabe que cuando defiende a un cliente, su mente debe estar clara y sus palabras deben ser muy sobrias. Un discurso sobrio de un abogado depende de su capacidad de entender, como también de su habilidad para hablar claramente. Por tanto, para

ser un hombre de oración necesitamos una mente renovada y sobria. La renovación de la mente es obra del Espíritu Santo mediante la Palabra. Pero para tener una mente sobria nosotros mismos necesitamos ser responsables de ejercitarla. (*Lecciones acerca de la oración*, cap. 6)

Rebeca

Casta, amable y diligente

En el versículo 16 vemos que Rebeca “era de aspecto muy hermoso, virgen”. Rebeca era casta y pura. También era amable y diligente (vs. 18-20). Cuando el siervo de Abraham le pidió de beber, ella inmediatamente le dio agua. También sacó agua para sus camellos. A una muchacha le cuesta trabajo sacar agua del pozo y verterla en la pila para diez camellos, pero ella lo hizo. Si las hermanas jóvenes quieren estar bajo la soberanía de Dios, especialmente en cuanto a su matrimonio, deben ser amables y diligentes. Toda mujer joven que sea desagradable y descuidada debería quedarse soltera. Cuando la gente le pide a usted que le haga un favor, debe hacerle dos, y el segundo debe superar el primero. Usted no debe dar solamente agua al hombre, sino que también debe sacar agua para sus diez camellos. Si obra así, estará calificada para conseguir su marido, su Isaac. Este consejo es válido para todas las jóvenes solteras.

Incondicional

Rebeca era incondicional (vs. 57-58, 61). Ella nunca había visto a Isaac, pero estuvo dispuesta a ir a él sin vacilar. Ella no le dijo a su madre: “Madre, nunca he visto a Isaac. Quizás debería escribirle primero y luego pedirle que me visite. Entonces yo podría decidir si me caso con él”. Rebeca no habló de esta manera. Su hermano y su hermana dudaban y le pedían que se quedara por lo menos otros diez días, pero ella dijo: “Iré”. Ella estaba absolutamente resuelta.

Durante los últimos cuarenta años, he visto hermanas jóvenes que han tenido problemas mentales como resultado de pensar demasiado en el matrimonio. Algunas han pasado días, semanas, meses y años preguntándose si cierto hermano era el que Dios había preparado para ellas. Cuando esas hermanas se me acercaron a preguntarme, les dije, con tono de reproche: “Si usted piensa que él es el hermano indicado, cásese con él ciegamente. Pero si él no lo es, olvídense de él y no hable más del asunto. Cuanto más considera, más perturba a Dios, a sí misma y también a mí. ¿Cómo le podría contestar sí o no? Si contesto sí, usted me dirá que yo no conozco bien al muchacho. Si le digo que no, no quedará satisfecha porque ya está enamorada de él. No lo piense más. Cásese con él u olvídelo”. Les respondí así con mucha seriedad. Hermanas jóvenes, si ustedes desean casarse, deben aprender a ser amables, diligentes e incondicionales.

Sumisa

Rebeca también era sumisa (vs. 64-65). Cuando vio a Isaac y se dio cuenta de quién era, “tomó el velo, y se cubrió”. Hermanas, no se pongan un pedazo de tela sobre la cabeza como adorno o decoración. Debe ser una señal de sumisión. Cuando usted se casa, deja de ser su propia cabeza. Su cabeza debe estar cubierta, pues su marido es su cabeza. Este es el verdadero significado del matrimonio. (*Estudio-vida de Génesis*, msj. 60)

LAS ESPOSAS SUJETAS A SUS ESPOSOS

En estos versículos tenemos un principio bíblico. En cuanto a la familia, Efesios 5 primero exhorta a la esposa. El versículo 24 se dirige a las hermanas, y el 25 se dirige a los hermanos. No estoy diciendo que todo lo relacionado con la familia depende primero de la mujer, pero puedo decir que muchas cosas de la familia dependen de la mujer. El versículo 24 dice: "Así también las casadas...estén [sujetas] a sus maridos en todo". Si una hermana quiere casarse y viene a mí y me pregunta, "¿Debería casarme con esa persona?" De seguro yo le preguntaría, "¿Podría usted estar sujeta a él?" Si usted no puede estar sujeta a él, usted no está calificada para casarse con él. Usted sólo puede casarse con él si puede estar sujeta a él. Si en su corazón usted jamás pretende someterse a él, entonces usted no debe ser su esposa ni debe casarse con él. Anteaayer, los hermanos vinieron y hablaron conmigo sobre cierta boda y preguntaron si mis palabras se deberían dar antes o después de la ceremonia de la boda. Finalmente, acordamos que deberían darse después de la ceremonia de boda, porque todos temíamos que lo que iba a decir afectaría la ceremonia. Sin embargo, lo que estoy diciendo es una verdad. Casarse con una persona significa que usted está dispuesta a ofrecerse a sí misma y decir, "Estoy dispuesta a sujetarme."

Un hombre carnal no puede sujetarse. Si usted es de la carne, usted no puede casarse. No piense que el matrimonio es algo para la carne. Tiene que darse cuenta que sólo una persona espiritual puede casarse. Ante la carne, la sumisión es lo más difícil. Pero ante el espíritu, cada vez que usted no se somete, sufre un perjuicio. Si no se somete, se da a sí misma un poco de libertad, pero se perjudicará interiormente.

Una vez una persona me preguntó, "¿por qué las esposas deben estar sujetas a sus maridos?" No lo sé. No sé por qué las esposas deben estar sujetas los esposos. Sólo sé que el Dios a quien sirvo dice que las esposas deben someterse a sus maridos. No sé por qué es correcto esto. Sólo sé que las esposas deben someterse a sus maridos. Una cosa sé: si una esposa se somete a su marido, ella siempre traerá bendición espiritual.

LA DIFERENCIA ENTRE LA SUMISIÓN Y LA OBEDIENCIA

Ahora nos podemos hacer una pregunta: ¿Qué es la sumisión? Efesios 6:1 es la palabra de Pablo con respecto a padres e hijos. Él dijo a los niños, "Obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo." Es interesante notar que en 5:24 se utilizan las palabras "estar sujeto" o "someter", mientras que en 6:1 se utiliza la palabra "obedecer." Una esposa se somete a su marido, mientras que un niño obedece a sus padres. Hay una gran diferencia. ¿Qué significa someterse? La sumisión es una cuestión de actitud, un asunto del espíritu. ¿Qué significa obedecer? La obediencia es un asunto de la conciencia, una cuestión de comportamiento hacia el exterior. La sumisión es hacia adentro, mientras que la obediencia es externa. Supongamos que su esposo le dice que quiere comer a las 12:00, sin embargo, a usted le gusta comer a las doce y media. Usted sabe que las esposas deben someterse a sus maridos, y entonces hay que poner la mesa a las doce. Pero ¿cómo lo hace usted? ¿Hace usted mucho ruido al poner la mesa? ¿Ha preparado la comida para las doce? Sí, usted lo hizo. ¿Pero es usted sumisa? No, no lo es. Ante los ojos de Dios esto se llama obediencia; esto no es sumisión. Obedecer es llevar algo a cabo o cumplir con una tarea. Dios no dijo que las

esposas deben obedecer. Si Dios les hubiera dicho que debieran obedecer, entonces las esposas deberían hacer todo lo que sus esposos deseen que hagan. Lo que Dios requiere de las esposas es la sumisión. Estar sujeta quiere decir ser mansa y no presentar resistencia. Esto no necesariamente significa obedecer. Por ejemplo, muchas hermanas entre nosotros tienen maridos no salvos. El Señor le está diciendo que tiene que someterse a su marido, pero no que le obedezca. Si él le pide a usted que vaya a una sala de baile con él y usted va, usted estaría obedeciendo, no siendo sumisa. ¿Qué significa someterse? La sumisión es un asunto del corazón, interno y del espíritu; mientras que la obediencia es externa y superficial. ¿Ve la diferencia?

Entonces ¿cómo podemos distinguir la diferencia? En muchas ocasiones las esposas pueden desobedecer a sus maridos, pero al mismo tiempo ser muy sumisas. Conozco a un hermano que ya no es tan joven; ya tiene sus veintitantos años. Cuando la Biblia dice que los hijos deben obedecer a sus padres, se refiere a los niños, no a los adultos. El padre de este hermano le pidió que hiciera algo que un cristiano no puede hacer. Hay muchas personas que obedecen, pero no se someten. Este hermano se comportó maravillosamente, se sometió, pero no obedeció. Presten mucha atención a esta palabra: someterse, pero no obedecer. Esta es una palabra muy importante. Su padre le obligó a hacer algo que un cristiano no debe hacer. ¿Qué acción podría tomar él? Si él no cumplía con lo que su padre le obligaba hacer, sería desobediencia, pero él tenía que someterse. ¿Qué opción tenía él? Él dijo: "Padre, ojalá pudiera hacerlo, pero no puedo." Se arrodilló ante su padre y dijo en lágrimas, "Ojalá pudiera hacer esto, pero realmente, no puedo hacerlo". Aunque él no obedecía, él era muy sumiso. ¿Cuántas veces se ha dicho a sí misma que deseaba que pudiera hacer algo? Poder o no poder hacerlo es otra cosa. Pero desear poder hacerlo es sumisión. Me gusta la expresión: "Ojalá que pudiera". El desear significa la sumisión, mientras que el poder hacerlo es la obediencia. Cada uno de nosotros debe ser sumiso. No sólo deben ser sumisas nuestras esposas, pero también cada hermano y cada hermana debe también ser sumiso. Nosotros debemos someternos los unos a los otros, y nadie debería tener una actitud dura, de rebeldía u insubordinada. A menudo hacemos algo de mala gana y a regañadientes. Eso sería insubordinación. Todos debemos aprender a someternos en nuestro corazón.

LA SUMISIÓN DE LA ESPOSA TRAE LA BENDICIÓN A LA FAMILIA

Las demandas que el esposo impone sobre la esposa no siempre son agradables. Una vez yo fui de invitado a la casa de un hermano. Hubo una constante diferencia de opinión en la casa. Una persona quería hacer una cosa y la otra persona quería hacer otra cosa. Pero la esposa en la casa era muy sumisa. Aunque hubo diferencias de opinión, ella era muy sumisa. Aunque ella no acogió la opinión de su esposo, seguía siendo muy sumisa y apacible en su actitud. Ella le dijo a su marido de una manera muy tierna, "no puedo hacerlo". Aunque ella no obedecía, era muy blanda en su actitud y la familia era muy armoniosa. La persona que amortigua la situación de una familia es la mujer. El suelo debajo de nosotros no hace ningún ruido porque la alfombra amortigua los pasos. El amortiguador de una familia es la ternura de la mujer. Al tener tal cojín, no habrá mucho ruido en la familia. Es cierto que un esposo inconverso puede que no le permita ser bautizada o recoger su cabello. Pero hermanas, cuando tienen un marido que no les permite hacer estas cosas, ¿qué actitud tomarán ustedes?

¿Dirían en su corazón que ojalá pudiera obedecer su mandato pero que no pueden? Puedo decirles honestamente que después de haber sido un cristiano por muchos años, muchas veces no he obedecido a Dios. Sin embargo, Dios me disciplina y me muestra algo, y sigo temiendo a mi Dios. Yo no he logrado hacer muchas cosas con éxito, pero todavía temo a Dios; todavía estoy temeroso delante de él. Ojalá pudiera obedecer. Por supuesto, sería otra cosa cuando Dios hace que seamos capaces de obedecer. Doy esta palabra para mostrar lo que Dios nos demanda hoy. Existe un factor que mantendrá a una familia en una situación de paz y es la sumisión que se encuentra en las hermanas. (CWWN, vol. 38, "General Messages (2)," ch. 67, pp. 525-528)

Preguntas para estudiar:

1. ¿Cómo pueden las hermanas jóvenes llegar a ser personas que aman a sus maridos y a sus hijos?
2. ¿Qué significa tener una mente sobria y por qué es importante tener una mente sobria para vivir la vida cristiana?
3. ¿Cómo pueden las hermanas jóvenes estar sujetas a sus maridos y cuál es el resultado de tal sujeción?

Referencias y lectura adicional:

1. *Estudio-vida de Tito*, msj. 3.
2. *Estudio-vida de 1 Pedro*, msjs. 11 y 14.
3. *Lecciones acerca de la oración*, cap. 6.
4. *Estudio-vida de Génesis*, msj. 60.
5. *The Collected Works of Watchman Nee*, volume 38, "General Messages (2)," message 67.
6. *Estudio-vida de Efesios*, msj. 58.

LECCIONES PARA LAS HERMANAS

Lección 9

La vida normal de las hermanas en la iglesia—

Su atavío con pudor y cordura

Lectura bíblica: 1 Ti. 2:9-15

I. Necesitamos ver la vida normal de las hermanas en la iglesia—1 Ti. 2:9-15:

- A. Su atavío: “Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y cordura; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan reverencia a Dios”—vs. 9-10:
1. Las hermanas deben vestirse y cubrir sus cuerpos con el debido decoro; la ropa decorosa denota lo que corresponde a la naturaleza y posición de las hermanas como santas de Dios.
 2. En el griego, la palabra “ropa” implica conducta, porte; la ropa es la señal principal del porte de una hermana, y éste debe corresponder a su posición como santa.
 3. La palabra griega traducida “pudor”, literalmente significa tener un sentimiento de vergüenza, es decir, estar restringida o regulada por un sentimiento de vergüenza que es honroso (Vincent), lo cual implica un comportamiento que no es descarado ni muy osado, sino moderado, y que conserva el decoro propio de una mujer.
 4. La palabra “cordura” denota sobriedad, autorestricción; significa restringirse sobria y discretamente; las hermanas de la iglesia local deben vestirse de estas dos virtudes: el sentimiento de vergüenza y la autorestricción.
- B. Cómo deben aprender: “La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción; no permito a la mujer enseñar, ni ejercer autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en trasgresión”—vs. 11-14:
1. En silencio: la exhortación a que las hermanas aprendan en silencio y con toda sujeción tiene como fin que se den cuenta de su posición como mujeres; esto salvaguarda a las hermanas de sobrepasar la posición que les corresponde en la iglesia local.
 2. Eva fue engañada por la serpiente (Gn. 3:1-6) debido a que no permaneció en sujeción a Adán, su cabeza, sino que sobrepasó su posición como mujer al hablar directamente con el maligno tentador sin tener su cabeza cubierta.
 3. Ésta fue la base firme sobre la cual se apoyó el apóstol para no permitir que las hermanas en una iglesia local enseñaran con autoridad y ejercieran autoridad sobre los hombres, sino que, en lugar de ello, aprendieran en silencio y permanecieran en toda sujeción; la posición del hombre como cabeza es una salvaguardia para la mujer.

- C. Cómo son salvas: “Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santidad, con cordura”—v. 15:
1. Engendrar hijos es un sufrimiento; el sufrimiento restringe y guarda a quien ha caído de incurrir en transgresión.
 2. En el versículo 15 Pablo también menciona la fe, el amor y la santidad:
 - a. La fe nos permite recibir al Señor (Jn. 1:12), el amor nos permite disfrutarle (Jn. 14:21, 23), y la santidad nos permite expresarle por medio de la santificación.
 - b. Por medio de la fe agradamos a Dios (He. 11:6), por medio del amor guardamos la palabra del Señor (Jn. 14:23), y por medio de la santidad, le vemos a Él (He. 12:14).

II. Las virtudes del pudor y la cordura son de gran importancia en la vida de iglesia:

- A. En esta [lección], sentimos una carga particular de hablarles en cuanto al pudor, la virtud principal de la mujer.
- B. En algunas familias no se le da la debida importancia al pudor; en vez de ello, los padres crían y educan a los hijos y a las hijas de la misma manera.
- C. El pudor es una virtud que marca la diferencia entre el varón y la mujer; como dijimos, la palabra griega traducida “pudor”, que aparece en [1 Timoteo] 2:9, significa literalmente tener un sentimiento de vergüenza, es decir, estar regulado y restringido por un sentimiento de vergüenza que es honroso:
1. Una palabra relacionada con la virtud del pudor es vergüenza; sentir vergüenza equivale a tener pudor y a saber manifestar ese pudor.
 2. Cuando una hermana habla en una reunión de la iglesia, debe hacerlo con pudor, con cierta vergüenza.
 3. El pudor es una gran salvaguardia y una gran protección para la mujer; es un error educar a las niñas de la misma manera en que se educa a los niños.
 4. Los niños pueden exponerse a ciertas situaciones, pero las niñas no deben hacerlo, ya que quedarán sin protección; esta falta de protección puede dar lugar a la fornicación.
 5. Si las mujeres que trabajan en una oficina tienen la virtud del pudor, no se relacionarán indebidamente con los hombres que trabajen allí; la debida cobertura, o sea, el pudor necesario, el sentimiento de vergüenza, ayudará a guardar su distancia.
- D. Todas las hermanas que están en la vida de iglesia deben exhibir la virtud del pudor:
1. Las hermanas deben vestirse según el principio del pudor; este principio no les permitirá descubrir su cuerpo.
 2. Toda mujer que descubra su cuerpo está en contra del principio del pudor.
 3. Las hermanas necesitan cubrirse la cabeza, no sólo físicamente, sino también de forma psicológica, ética, moral y espiritual; este es el pudor del que se habla en la Biblia.

4. Tener pudor simplemente significa que una mujer se cubre en todo sentido.
- E. Las hermanas nunca deben olvidar que son mujeres; esto se aplica especialmente a las hermanas solteras jóvenes:
1. Ellas deben tener mucho cuidado de no permitir que nada contamine su cuerpo, el cual es santo, ha sido apartado para Dios, y es templo del Espíritu Santo—1 Co. 6:18-19.
 2. Para guardar su cuerpo de esta manera, una joven requiere pudor.
 3. Todas las hermanas jóvenes deben ponerse el abrigo celestial que las protegerá de la influencia de esta era maligna; sólo así serán guardadas para el propósito de Dios.
- F. Además del pudor, las hermanas necesitan cordura; a medida que una hermana desarrolla la virtud del pudor, ella debe también prestar atención a la cordura—1 Ti. 2:9:
1. Lejos de ser insensata, ella debe ser sensata y prudente; debe entender claramente cómo son las cosas y tener un discernimiento agudo—Pr. 11:22.
 2. Una hermana debe guardar silencio, mas no carecer de cordura y discernimiento—1 Ti. 2:11.
 3. Las hermanas deben asistir a las reuniones de la iglesia para recibir el pleno conocimiento de la verdad; este conocimiento les ayudará a ser sobrias en su entendimiento; entonces, junto con el pudor, tendrán lo que Pablo llama “santidad, con cordura”—v. 15.
 4. Así, no serán santas de una manera insensata, de una manera que demuestre falta de conocimiento, sino que, por el contrario, serán santas de una manera que demuestra pleno conocimiento, entendimiento y discernimiento.

Extractos del ministerio:

LAS HERMANAS

En el versículo 9 Pablo se dirige a las hermanas. En este versículo, él empieza diciendo “asimismo”, lo cual está relacionado con la palabra “quiero” del versículo 8. También esto parece indicar que la exhortación de Pablo respecto a orar en todo lugar aplica tanto a las hermanas como a los hermanos.

Su atavío

El versículo 9 dice: “Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y cordura; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos”. La palabra “decorosa” denota lo que corresponde a la naturaleza y posición de las hermanas como santas de Dios. En el griego, la palabra traducida “ropa” implica conducta, porte. La ropa es la señal principal del porte de una hermana, y éste debe corresponder a su posición como santa.

La palabra griega traducida “pudor”, literalmente significa tener un sentimiento de vergüenza, es decir, estar restringida o regulada por un sentimiento de vergüenza que es honroso (Vincent), lo cual implica un comportamiento que no es descarado ni muy osado, sino moderado, y que conserva el decoro propio de una mujer.

La palabra “cordura” denota sobriedad, autorestricción. Significa restringirse sobria y discretamente. Las hermanas de la iglesia local deben vestirse de estas dos virtudes: el sentimiento de vergüenza y la autorestricción.

En el versículo 10 Pablo añade: “Sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan reverencia a Dios”. La palabra “reverencia” denota reverencia hacia Dios; significa reverenciar y honrar a Dios, como corresponde a uno que adora a Dios. (*Estudio-Vida de 1 Timoteo, Mensaje 4, Pág. 36*)

Cómo son salvas

En este mensaje, siento una carga particular de hablarles en cuanto al pudor, la virtud principal de la mujer. En algunas familias no se le da la debida importancia al pudor. En vez de ello, los padres crían y educan a los hijos y a las hijas de la misma manera. El pudor es una virtud que marca la diferencia entre el varón y la mujer. Como dijimos, la palabra griega traducida “pudor”, que aparece en 2:9, significa literalmente tener un sentimiento de vergüenza, es decir, estar regulado y restringido por un sentimiento de vergüenza que es honroso.

Una palabra relacionada con la virtud del pudor es vergüenza. Sentir vergüenza equivale a tener pudor y a saber manifestar ese pudor. Cuando una hermana habla en una reunión de la iglesia, debe hacerlo con pudor, con cierta vergüenza.

El pudor es una gran salvaguardia y una gran protección para la mujer. Es un error educar a las niñas de la misma manera en que se educa a los niños. Los niños pueden exponerse a ciertas situaciones, pero las niñas no deben hacerlo, ya que quedarán sin protección. Esta falta de protección puede dar lugar a la fornicación. Si las mujeres que trabajan en una oficina tienen la virtud del pudor, no se relacionarán indebidamente con los hombres que trabajen allí. Es muy fácil que una mujer en ese ambiente se enrede en una relación con algún hombre, si

no tiene la debida cobertura, o sea, el pudor necesario, el sentimiento de vergüenza, que la ayuden a guardar su distancia.

Todas las hermanas que están en la vida de iglesia deben exhibir la virtud del pudor. Las hermanas deben vestirse según el principio del pudor. Este principio no les permitirá descubrir su cuerpo. Toda mujer que descubra su cuerpo está en contra del principio del pudor. Las hermanas necesitan cubrirse la cabeza, no sólo físicamente, sino también de forma psicológica, ética, moral y espiritual. Éste es el pudor del que se habla en la Biblia. Tener pudor simplemente significa que una mujer se cubre en todo sentido.

En la vida de iglesia, los hermanos y las hermanas tienen mucha comunión entre sí. Al tener comunión, las hermanas deben cubrirse con el vestido moral, ético y espiritual, llamado pudor. En todas sus interacciones con los hermanos, las hermanas deben cubrirse con el “abrigo” del pudor. Ésta es una gran salvaguardia y protección.

Las hermanas nunca deben olvidar que son mujeres. Esto especialmente se aplica a las hermanas solteras. Ellas deben tener mucho cuidado de no permitir que nada contamine su cuerpo, el cual es santo, ha sido apartado para Dios, y es templo del Espíritu Santo. Para guardar su cuerpo de esta manera, una joven requiere pudor. Aconsejo a todas las hermanas jóvenes a que se pongan el abrigo celestial que las protegerá de la influencia de esta era maligna. Sólo así serán guardadas para el propósito de Dios. Luego, en el tiempo señalado por Dios, Él escogerá para cada una de las que se han guardado vírgenes, el hermano idóneo con quien habrán de casarse. Una y otra vez quisiera recordarles a las hermanas que se vistan del abrigo del pudor. Las hermanas deben siempre recordar que son mujeres, y que, como tales, deben estar cubiertas. En esto consiste el pudor.

Además del pudor, las hermanas necesitan cordura (2:9). A medida que una hermana desarrolla la virtud del pudor, ella debe también prestar atención a la cordura. Lejos de ser insensata, ella debe ser sensata y prudente. Debe entender claramente cómo son las cosas y tener un discernimiento agudo. Una hermana debe guardar silencio, mas no carecer de cordura y discernimiento. Ella debe guardar silencio con cordura y no de una manera insensata. Así, pues, además de procurar guardar silencio y evitar sobrepasar su posición, una hermana necesita ejercer un discernimiento agudo. Su “cielo” espiritual debe estar despejado, sin nubes y sin ninguna contaminación. Entonces entenderá todo claramente y será cuidadosa y prudente.

Las virtudes del pudor y la cordura son de gran importancia en la vida de iglesia. Las hermanas deben asistir a las reuniones de la iglesia para recibir el pleno conocimiento de la verdad. Este conocimiento les ayudará a ser sobrias en su entendimiento. Entonces, junto con el pudor, tendrán lo que Pablo llama “santidad, con cordura” (2:15). Así, no serán santas de una manera insensata, de una manera que demuestre falta de conocimiento, sino que, por el contrario, serán santas de una manera que demuestra pleno conocimiento, entendimiento y discernimiento. (Estudio-Vida de 1 Timoteo, Mensaje 4, Págs. 37-40)

Las hermanas deben vestirse y cubrir sus cuerpos con el debido decoro. En 1 Timoteo 2:9 se encarga a las hermanas que “se atavíen de ropa decorosa, con

pudor y cordura; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos”. Aquí, la palabra decorosa denota que ello corresponde a la naturaleza y posición de las hermanas como santas de Dios. En el griego, la palabra ropa implica conducta, porte. La ropa es la señal principal del porte de una hermana, y éste debe corresponder a su posición como santa. La expresión con pudor literalmente significa “sentimiento de vergüenza”, es decir, restringida o sujeta por una vergüenza honrosa (Vincent), lo cual implica un comportamiento que no es descarado ni muy osado, sino moderado, que mantiene las virtudes femeninas. La palabra cordura significa “sobriedad, autorrestricción; la restricción de uno mismo efectuada sobria y discretamente”. Las hermanas de la iglesia local deben vestirse con estas dos virtudes —el sentimiento de vergüenza y la autorrestricción— como su porte. (Estudio-Vida de Josué, Jueces y Rut, msj. 8)

Ataviadas con ropa decorosa, con pudor y cordura

Examinemos 1 Timoteo 2:9-11: “Asimismo que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y cordura; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan reverencia a Dios. La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción”.

Una de las exigencias básicas de Dios para toda mujer es el pudor. Es bueno sentir pudor y manifestar recato. Esto es una protección natural para las hermanas. Las hermanas que son pudorosas y recatadas se hallan naturalmente protegidas. No se vistan con prendas que van en contra de su sentido de vergüenza. Además, tienen que actuar con cordura. No se vistan con prendas indecorosas. Tal desvergüenza es contraria a la cordura. Vístanse siempre con “ropa decorosa”. Toda hermana sabe lo que es considerado apropiado en su respectiva comunidad. Siempre debemos vestirnos con prendas que aquellos que nos rodean consideren apropiadas. Un cristiano no debe vestirse con ninguna prenda que le dé la oportunidad a una persona pagana a decir: “¿Los cristianos también se visten con tales cosas?”. Nuestro estándar jamás debe ser inferior al de la gente pagana. Tenemos que aprender a comportarnos con pudor y cordura, y debemos reconocer lo que es la “ropa decorosa”.

El versículo 9 continúa: “No con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos”. Esto se refiere en particular al rizado del cabello. Al hablar de peinados ostentosos, Pedro estaba refiriéndose a los muchos estilos que las mujeres utilizan para sus peinados. Rizar el cabello es hacerse muchos rizos, como racimos de uvas. Hace más de dos mil años, las mujeres ya estaban preocupadas por estar de moda. Hoy en día, muchos piensan que para estar de moda es necesario rizarse el cabello y recogerlo en manojos. En realidad, eso es bastante antiguo; ya lo hacían hace dos mil años. Aquí también se habla de vestidos costosos. Algunos vestidos poseen el mismo valor que los demás vestidos pero, sin embargo, tienen precios más elevados. No debiéramos vestirnos con los vestidos más costosos ni gastar mucho dinero en ellos.

Las hermanas tienen que preocuparse de que sus vestidos sean los más apropiados. No es nuestra intención, ni era la de Pablo o Pedro, pedirle a una hermana que sea desaliñada, descuidada o despreocupada con respecto a su

manera de vestir. Pero tampoco debiéramos procurar adquirir vestidos sofisticados ni prendas costosas. Las hermanas deben vestirse con prendas apropiadas y deben aprender a administrar apropiadamente su vestuario. Ellas deben poner su vestuario en orden, valiéndose para ello de prendas que tengan un precio razonable. Ninguna hermana debe ser descuidada en cuanto a su modo de vestir.

Algunas hermanas le dedican mucho tiempo a sus ropas. Les atraen demasiado las prendas sofisticadas y los vestidos costosos. Otras hermanas, en cambio, no sólo no se esmeran por ser prolijas y pulcras con respecto a su vestido, sino que son muy desaliñadas con respecto a su vestimenta. Esto demuestra que ellas son descuidadas. El vestido de una hermana es el fiel reflejo de su carácter. Una persona que no se preocupa por su aseo y cuidado personal, es una persona negligente, desaliñada y descuidada. Nuestra vestimenta tiene que ser apropiada, arreglada y limpia. Tiene que ser sencilla pero pulcra. (Mensajes para edificar a los creyentes nuevos, msj. 37, págs. 685-686)

Preguntas para estudiar:

1. ¿Qué significa el pudor o la vergüenza según lo dicho por Pablo en 1 Ti. 2:9 y cómo resulta tal pudor en una protección para las hermanas?
2. ¿Cómo se relaciona tal pudor particularmente a la vestimenta de las hermanas?
3. Explique cómo las hermanas también necesitan cordura en su práctica de ser pudorosas.

Referencias y lectura adicional:

1. *Estudio-vida de 1 Timoteo*, mensaje 4.
2. *Estudio-vida de Josué, Jueces y Rut*, mensaje 23.
3. *Mensajes para edificar a los creyentes nuevos*, tomo 3, mensaje 37.

LECCIONES PARA LAS HERMANAS

Lección 10

El atavío del hombre interior escondido en el corazón en un espíritu manso y sosegado

Lectura bíblica: 1 P. 3:3-4; Lv. 13:47-59

I. Primera Pedro 3:3 dice, “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos”:

- A. Dios dispuso que el cabello de las mujeres fuera la gloria de ellas y una señal de sumisión—1 Co. 11:15; Cnt. 4:1; 6:5; 7:5.
- B. Sin embargo, muchas mujeres, especialmente las que llevaban la vida lujosa y corrupta característica del Imperio Romano en los tiempos en que se escribió esta epístola, se arreglaban el cabello indebidamente para embellecer su carne llena de concupiscencias, adornándolo de forma extravagante con oro y otros artículos costosos.
- C. Las esposas cristianas, como mujeres santas, deben abstenerse totalmente de esta práctica, la cual Dios condena.

II. En 1 Pedro 3:4 Pedro añade: “Sino el del hombre interior escondido en el corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu manso y sosegado, que es de gran valor delante de Dios”

- A. Nuestro corazón está compuesto por todas las partes de nuestra alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad— y de la parte principal de nuestro espíritu: la conciencia—He. 4:12:
 - 1. Nuestro espíritu está en el centro de todo esto, y es por ello que es el hombre interior escondido en nuestro corazón.
 - 2. El hombre escondido en el corazón se menciona aquí en contraste con el atavío externo de peinados ostentosos, de adornos y de vestidos, de lo cual se habla en el versículo 3; y el espíritu manso y sosegado está en contraste con el cabello, el oro y los vestidos.
 - 3. El atavío que las esposas deben tener delante Dios debe ser el de su ser interior: el hombre escondido en su corazón, que es su espíritu manso y sosegado.
 - 4. Éste es el incorruptible ornato que está en contraste con el cabello, el oro y los vestidos, todo lo cual es corruptible; éste es el ornato espiritual que es de gran valor delante de Dios—v. 4.
 - 5. Un espíritu que ha llegado a ser manso y sosegado es el atavío que deben poseer todas las esposas cristianas.
- B. Según 1 Pedro 3, a los ojos de Dios, la parte más hermosa de nuestro ser, el adorno más bello, es un espíritu manso y sosegado.
 - 1. Este es el hombre escondido en el corazón; este punto nos muestra que nuestro espíritu es la parte más profunda de nuestro ser.
 - 2. Por tanto, si queremos ser bellos a los ojos de Dios, debemos ser bellos desde las profundidades de nuestro ser; no debemos ser bellos solamente por fuera, en nuestro cuerpo físico.

3. Debemos ser bellos interiormente, en el hombre interior; este hombre se halla oculto a los ojos de los hombres, pero a los ojos de Dios no lo está, ya que tal hombre interior escondido, es decir, un espíritu manso y sosegado, es bello a los ojos de Dios.
- C. Una importante lección que las esposas deben aprender es la de no discutir ni altercar con sus esposos; las hermanas deben comprender que cada vez que ellas discuten con sus maridos, no exhiben un espíritu manso y sosegado.
1. Sin embargo, si como esposas cristianas, las hermanas conservan un espíritu manso y sosegado, ellas no se enojarán ni tendrán altercados con su marido.
 2. Pedro, conociendo la vida matrimonial por experiencia y por observación, encargó a las mujeres que se ataviaran con un espíritu manso y sosegado.

III. Debemos ver los principios con respecto a la ropa:

- A. El principio de la ropa es para cubrir; los cristianos no deberían usar ninguna vestimenta que no los cubriera—cf. Ge. 3:21.
- B. Debería haber una clara distinción entre hombres y mujeres; la Biblia prohíbe a los hombres usar ropa de mujer y viceversa; cualquier cosa que confunda la distinción de género no glorifica a Dios—Dt. 22:5.
- C. Nuestra ropa debe estar sellada con la marca de la santidad; debe reflejar el sello del Espíritu Santo, el sello del aceite de la unción, en nuestra ropa—Lv. 8:30.
- D. Hay un principio básico de la vestimenta cristiana: Dios le ha dado a todos la libertad de llevar lo que quieran; somos libres de elegir los materiales que nos gustan y escoger el estilo que prefiramos.
- E. Sin embargo, debemos tomar nota de una cosa: nadie debería llevar puesto nada que llame la atención más por su ropa que por su persona.
- F. Otro asunto que necesita especial atención: la ropa de una persona debe concordar con su estatus; no se vista demasiado mal pero tampoco se vista demasiado bien; otros no deberían sentir que somos demasiado atildados o demasiado pobres en nuestro atuendo; nuestra ropa debe glorificar al Señor.
- G. Además, nuestra ropa no debe despertar nuestra propia conciencia; algunas personas siempre están conscientes de lo que llevan puesto; esto significa que algo está mal con su vestimenta.

IV. Aunque Dios no nos proporciona instrucciones específicas sobre cómo vestirnos, sí nos son presentados dos principios: nuestra vestimenta ha de ser apropiada y nuestra vestimenta no ha de ser extravagante:

- A. No nos atrevemos a decir que exista una norma específica sobre lo que es apropiado, sin embargo, sin importar dónde estemos o lo que hagamos, tenemos un sentir interior de si nuestra vestimenta es o no es apropiada.
- B. Aunque es más difícil determinar si una prenda de vestir es o no es extravagante, cada uno de nosotros tenemos un sentir interior de lo que es extravagante y de lo que no lo es.

C. En el nuevo pacto Dios no nos da ordenanza muerta tras ordenanza muerta en relación a cada asunto; por el contrario, Él imparte Su ley viviente de vida dentro de nosotros a fin de que sepamos qué hacer respecto a cada asunto (He. 8:10); estemos, pues, dispuestos a seguir Su guiar interior en el asunto de la vestimenta y el adorno.

V. Cristo es nuestra hermosura, la cual Dios nos ha dado para que nos vistamos con ella, nuestro vestido de gloria—Ex. 28:2 y las notas 1 y 2; Sal. 45:14; Mt. 9:16, y la nota 1; Gal. 3:27; Ro. 13:14; Ap. 19:8.

A. El Señor Jesús es la hermosura genuina—Is. 3:18-4:2; cfr. 60:19; *Himnos* #81

1. Debemos tomar a Cristo como nuestra hermosura—Cnt. 1:14; Is. 4:2
2. Nuestra única hermosura es el resplandor de Cristo desde nuestro interior; lo que Cristo aprecia en nosotros es la expresión de Sí mismo—Sal. 50:2; 90:16

B. Cuando vivimos a Cristo con miras a magnificarlo por medio de la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, Cristo llega a ser nuestra expresión, nuestra “vestidura santa”, como nuestra gloria y hermosura—Fil. 1:19.21a, 4:22; He. 1:3; Jn. 17:22; 2 Co. 3:18.

1. Tener a Cristo como nuestra gloria significa expresar la divinidad de Cristo con los atributos divinos—Jn. 1:14; He. 1:3; Jn. 17:22; 2 Co. 3:18
2. Tener a Cristo como nuestra hermosura significa expresar la humanidad de Cristo con las virtudes humanas—Lc. 24:19; Hch. 16:7; Sal. 27:4.

Extractos del ministerio:

EL ATAVÍO DE LAS HERMANAS

[Primera Pedro 3:3] dice: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos”. Dios dispuso que el cabello de las mujeres fuera la gloria de ellas y una señal de sumisión (1 Co. 11:15; Cnt. 4:1; 6:5; 7:5). Sin embargo, muchas mujeres, especialmente las que llevaban la vida lujosa y corrupta característica del Imperio Romano en los tiempos en que se escribió esta epístola, se arreglaban el cabello indebidamente para embellecer su carne llena de concupiscencias, adornándolo de forma extravagante con oro y otros artículos costosos. Las esposas cristianas, como mujeres santas, deben abstenerse totalmente de esta práctica, la cual Dios condena.

Hace muchos años, una joven empezó a asistir a las reuniones de la iglesia en Chifú. Ella era una estudiante de derecho; era muy inteligente y le gustaba estar a la moda. La primera vez que ella asistió a una de nuestras reuniones, vino con el cabello peinado como una torre alta. Sin embargo, noté que después de algún tiempo de estar viniendo a las reuniones, la torre empezó a bajar cada vez más. Finalmente, después de asistir a algunas reuniones más, la torre desapareció por completo. La joven se arrepintió y fue salva, y el Señor le habló con respecto a la manera en que se arreglaba el cabello.

EL HOMBRE INTERIOR ESCONDIDO EN EL CORAZÓN— UN ESPÍRITU MANSO Y SOSEGADO

En el versículo 4 Pedro añade: “Sino el del hombre interior escondido en el corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu manso y sosegado, que es de gran valor delante de Dios”. El hombre interior escondido en el corazón es un espíritu manso y sosegado. Nuestro corazón está compuesto por todas las partes de nuestra alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad— y de la parte principal de nuestro espíritu: la conciencia (He. 4:12). Nuestro espíritu está en el centro de todo esto, y es por ello que es el hombre interior escondido en nuestro corazón. El hombre escondido en el corazón se menciona aquí en contraste con el atavío externo de peinados ostentosos, de adornos y de vestidos, de lo cual se habla en el versículo 3; y el espíritu manso y sosegado está en contraste con el cabello, el oro y los vestidos. El atavío que las esposas deben tener delante Dios debe ser el de su ser interior: el hombre escondido en su corazón, que es su espíritu manso y sosegado. Éste es el incorruptible ornato que está en contraste con el cabello, el oro y los vestidos, todo lo cual es corruptible. Éste es el ornato espiritual que es de gran valor delante de Dios.

Pablo en ninguno de sus escritos usa la expresión “el hombre escondido en el corazón”. ¿Cuál es este hombre escondido en el corazón? Es un espíritu manso y sosegado. Un espíritu que ha llegado a ser manso y sosegado es el atavío que deben poseer todas las esposas cristianas.

No hay duda de que Pedro escribió esta epístola conforme a su experiencia y también según su observación. Tal vez él usó las palabras *manso* y *sosegado* porque sabía que a menudo el espíritu de las esposas cristianas no es ni manso ni sosegado.

A menudo el espíritu de las esposas cristianas no es manso. Hermanas, cuando ustedes discuten con sus maridos, ¿tienen un espíritu manso y sosegado? El que las esposas discutan con sus maridos es un fenómeno muy común y universal. Por ejemplo, es posible que el marido proponga hacer algo, y que la esposa no esté de acuerdo. El marido quiere ir en cierta dirección, y la esposa quiere ir en la dirección opuesta. Tales desacuerdos los llevan a discutir.

Como una persona anciana que tiene mucha experiencia en la vida humana, puedo testificar que el hecho de que la mujer discuta con su marido es una señal de rebelión. De manera subconsciente, ella tiene en lo más profundo de su ser un espíritu rebelde. Debido a que ella tiene un espíritu rebelde, rehúsa sujetarse a su marido. Si una esposa estuviera dispuesta a sujetarse a su marido, ¿por qué habría de discutir con él? Quizás ella piense que conoce mejor la situación y que es capaz de prever los problemas. Con todo, no hay necesidad alguna de que ella discuta.

Una importante lección que las esposas deben aprender es la de no discutir ni altercar con sus esposos. Las hermanas deben comprender que cada vez que ellas discuten con sus maridos, no exhiben un espíritu manso y sosegado. Sin embargo, si como esposas cristianas, las hermanas conservan un espíritu manso y sosegado, ellas no se enojarán ni tendrán altercados con su marido. Pedro, conociendo la vida matrimonial por experiencia y por observación, encargó a las mujeres que se ataviaran con un espíritu manso y sosegado.

Como hemos señalado, este espíritu manso y sosegado es el hombre escondido en el corazón. Nosotros los creyentes, de hecho, tenemos dos hombres. El primero está en nuestra alma con nuestro cuerpo; éste es el hombre exterior. El otro es el hombre escondido en el centro de nuestro corazón. El hecho de que el hombre escondido en el corazón sea un espíritu manso y sosegado indica que nuestro espíritu es el núcleo de nuestro ser, que está escondido en el centro de nuestro corazón, el cual se compone de la mente, la parte emotiva, la voluntad y la conciencia. Nuestro espíritu, por tanto, está rodeado de la mente, la parte emotiva y la voluntad. Si nuestro espíritu es manso y sosegado, éste afectará nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad. Sin duda alguna, si nuestro espíritu es manso, nuestra mente, parte emotiva y voluntad también serán mansas. Y si somos mansos, también podremos ser personas sosegadas. Un espíritu manso y sosegado es un hermoso atavío delante de Dios. (*Estudio vida de 1 Pedro*, msj. 22)

1 Pedro 3:4: “...el incorruptible ornato de un *espíritu afable y apacible*”. Esta clase de espíritu no sólo es afable, sino también apacible y es, por lo tanto, un ornato valioso a la vista de Dios. Esto también debe ser el resultado del hombre que ha sido tratado por Dios. (*La experiencia de vida*, cap. 13)

NUESTRO ESPÍRITU ES EL HOMBRE INTERIOR ESCONDIDO EN EL CORAZÓN

Primera de Pedro 3:4 revela que nuestro espíritu es el hombre interior escondido en nuestro corazón. El hombre interior escondido es un espíritu manso y sosegado. Cuando nuestro espíritu es manso y sosegado, está escondido. Primera de Pedro 3:4 indica que cada parte de nuestro ser puede ser considerada como un hombre. Nuestro cuerpo físico es nuestro hombre exterior, nuestra alma es nuestro hombre expresado, manifestado, y nuestro espíritu es el hombre interior escondido.

Según 1 Pedro 3, a los ojos de Dios, la parte más hermosa de nuestro ser, el adorno más bello, es un espíritu manso y sosegado. Este es el hombre escondido en el corazón. Este punto nos muestra que nuestro espíritu es la parte más profunda de nuestro ser. Por tanto, si queremos ser bellos a los ojos de Dios, debemos ser bellos desde las profundidades de nuestro ser. No debemos ser bellos solamente por fuera, en nuestro cuerpo físico. Debemos ser bellos interiormente, en el hombre interior escondido. Este hombre se halla oculto a los ojos de los hombres, pero a los ojos de Dios no lo está, ya que tal hombre interior escondido, es decir, un espíritu manso y sosegado, es bello a los ojos de Dios.

Debemos señalar que, por un lado, 1 Pedro 3:4 dice algo sobre el hombre interior escondido, pero, por otro lado, habla de él como algo que sólo Dios ve. Esto significa que este espíritu manso y sosegado está en nuestro corazón, escondido de los ojos humanos, pero no de los ojos de Dios. Dios sí lo ve. Por tanto, ésta es la verdadera belleza que una persona piadosa debería tener. (*Basic Lessons on Life*, lesson 17, pp. 134-135)

LOS VESTIDOS COSTOSOS Y LA MANSEDUMBRE

En 1 Pedro 3:3-5 se nos dice: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos, sino el del hombre interior escondido en el corazón, en el incorruptible *ornato* de un espíritu manso y sosegado, que es de gran valor delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus propios maridos”.

Este es el único pasaje bíblico en el que aparece la expresión *santas mujeres*. La frase *varones santos* es hallada en diversos pasajes de la Palabra, pero este es el único pasaje en el que se habla de *santas mujeres*. Porque así se ataviaban aquellas santas mujeres, estando sujetas a sus propios maridos, ellas estaban ataviadas con un espíritu manso y sosegado.

Las palabras de Pedro indican que muchas hermanas tenían la costumbre de ataviarse con peinados ostentosos, adornos de oro y vestidos. El apóstol no estaba contento con la manera en que ellas se vestían. Los peinados ostentosos, los adornos de oro y los vestidos llamativos no son apropiados. No estamos diciendo que las hermanas deban vestirse desaliñadamente. Si son desaliñadas, esto

denota una deficiencia en su carácter. Si una hermana se viste desaliñadamente y, lejos de arreglarse, es descuidada y sucia, esto significa que ella es una persona frívola e irresponsable. Esto no es lo que Pedro quiso decir.

Lo que Pedro dijo es que era erróneo que las mujeres se arreglaran el cabello de la manera descrita por él. La frase que se tradujo “peinados ostentosos”, en el texto original significa arreglar el pelo en muchos estilos. A lo largo de la historia, se han ideado muchos estilos de peinado. La frase *adornos de oro* se refiere a adornarse con joyas. Los cristianos no pueden hacer esto. La palabra *vestidos* en este versículo se refiere, probablemente, a vestidos coloridos y de moda. Pedro recalca el hecho de que las hermanas no debieran ataviarse con peinados ostentosos ni con adornos de oro ni con vestidos costosos. En lugar de ello, ellas deben ataviarse con un espíritu manso y sosegado. (*Mensajes para edificar a los nuevos creyentes*, t. 3, cap. 37)

EL VESTIDO

En la dispensación de la gracia

Los versículos de 1 Timoteo y 1 Pedro nos muestran claramente que, en la dispensación de la gracia, Dios quiere que prestemos atención a las virtudes espirituales interiores en lugar de a la belleza externa y a la ornamentación costosa. Estos versículos van especialmente dirigidos a las hermanas porque son ellas quienes prestan mayor atención a los asuntos relacionados con adornarse.

Aunque Dios no nos proporciona instrucciones específicas sobre cómo vestirnos, sí nos son presentados dos principios: nuestra vestimenta ha de ser apropiada y nuestra vestimenta no ha de ser extravagante. No me atrevo a decir que existe una norma específica sobre lo que es apropiado, pero creo que tenemos un sentir de si nuestra vestimenta es apropiada o no. ¡Esto es maravilloso! Sin importar dónde estemos o lo que hagamos, tenemos un sentir interior de si nuestra vestimenta es o no es apropiada. En cuanto al asunto de la extravagancia, Dios es un poco más específico. Él considera el oro, las joyas y los artículos costosos como extravagantes y no nos permite que los llevemos puestos. Aunque es más difícil determinar si una prenda de vestir es o no es extravagante, cada uno de nosotros tenemos un sentir interior de lo que es extravagante y de lo que no lo es. En el nuevo pacto Dios no nos da ordenanza muerta tras ordenanza muerta en relación a cada asunto. Por el contrario, Él imparte Su ley viviente de vida dentro de nosotros a fin de que sepamos qué hacer respecto a cada asunto (He. 8:10). Estemos, pues, dispuestos a seguir Su guiar interior en el asunto de la vestimenta y el adorno. (*Crucial Truths in the Holy Scriptures*, vol. 3, ch. 33, págs. 562-564)

PARA GLORIA Y HERMOSURA

Existen tres razones principales por las cuales usamos ropa. A saber que las vestiduras que usamos tienen un propósito. Antes de la caída, el hombre no usaba ropa. Pero luego de esto, Adán y Eva se dieron cuenta de que estaban desnudos y

cubrieron su desnudez. Luego Dios les proveyó de unas vestiduras de pieles para que se cubrieran. Por lo tanto, la primera razón por la cual usamos ropa es para cubrir nuestra desnudez. Las personas morales usan ropa que los cubre apropiadamente. Ellos no desean mostrar su desnudez. La inmoralidad por el contrario, incita a la desnudez. Estar desnudo es un pecado y una vergüenza. Los sacerdotes del Antiguo Testamento estaban cubiertos de la cabeza a los pies. Por ende el primer propósito de la vestimenta es cubrir nuestra desnudez.

La segunda razón está relacionada con nuestra salud. Al usar la ropa apropiada nos protegemos del frío, del viento y de la lluvia. También nos protegemos del calor. Algunos somos extremadamente sensibles a la temperatura y necesitamos llevar la ropa apropiada para protegernos del frío o del calor. Si no usamos la ropa adecuada para cada situación nuestra salud se afectará. Por lo tanto, la vestimenta también protege nuestra salud.

En tercer lugar la gente usa ropa para embellecerse. Según Exodo 28, las vestiduras sacerdotales daban gloria y hermosura. El propósito principal de estas vestiduras no era cubrir su desnudez ni proteger sus cuerpos, más bien, daban gloria y hermosura. El efod específicamente no cubría la desnudez del sumo sacerdote, ni lo protegía del frío; completamente daban gloria y hermosura.

Es muy significativo que en Exodo 28 se menciona la gloria primero y luego la hermosura. Esto indica que primero debemos atender la gloria y después la hermosura. Cuando escogemos nuestra vestimenta, no debemos preocuparnos sólo de la hermosura. Nuestro interés primordial debe ser la gloria.

Mencionamos que la gloria se refiere a la expresión divina, los atributos divinos, y la hermosura a las virtudes humanas. En nuestro vestir debemos tomar cuidado primero de la gloria de Dios. Por ejemplo, puede que una hermana pregunte si puede llevar un vestido en particular para la gloria de Dios. Si las hermanas tomaran en consideración su vestimenta desde este punto de vista, su manera de vestir sería diferente. Sin embargo, la mayoría de las personas en la actualidad sólo se preocupa por la hermosura; y para no se ocupan en lo absoluto por la gloria de Dios. En cambio el efod primero era para dar gloria divina y luego para dar hermosura. Esta pieza de la vestimenta, la cual se usaba para sujetar estaba compuesta de la gloria divina y la hermosura humana. (*Estudio-vida de Éxodo*, msj. 119)

CRISTO ES NUESTRA VERDADERA VESTIDURA PARA HERMOSURA Y GLORIA

Según la tipología, las vestiduras representan expresión (cfr. Is. 64:6; Ap. 19:8). Las vestiduras sacerdotales representan la expresión de Cristo manifestada por los sacerdotes que sirven. Además, los sacerdotes eran santificados, apartados para Dios, por sus vestiduras santas (v. 3). (*Santa Biblia Versión Recobro*, Ex. 28:2, nota 1)

Las vestiduras sacerdotales, cuya función primordial era manifestar gloria y hermosura, representan la expresión de la gloria divina de Cristo y de Su hermosura humana. La gloria se relaciona con la divinidad de Cristo, Sus atributos divinos (Jn. 1:14; He. 1:3), y la hermosura, con la humanidad de Cristo, Sus virtudes humanas. La divinidad de Cristo, tipificada por el oro de las vestiduras sacerdotales, manifiesta gloria, y Su humanidad, tipificada por los hilos azules, púrpuras y escarlatas y el lino fino, manifiesta hermosura. Una vida que expresa a Cristo con la gloria divina y la hermosura humana nos santifica y nos hace aptos para constituir el sacerdocio. (*Santa Biblia Versión Recobro*, Ex. 28:2, nota 2)

Cada vez que se vista, debe recordar que Cristo es su verdadero vestido y experimentarlo como tal. Mientras se pone la ropa, debe también vestirse de Cristo. Es fácil disfrutar a Cristo de esta manera. Día tras día, en todo lo que hagamos, debemos recordar que Cristo es la realidad de todas las cosas. (*Estudio-vida de Colosenses*, msj. 55).

Preguntas para estudiar:

1. ¿Qué es el hombre interior escondido en el corazón?
2. ¿Cómo pueden las hermanas ser hermosas a los ojos de Dios?
3. ¿Cómo podemos tomar a Cristo como nuestra verdadera hermosura, nuestra verdadera vestimenta y nuestro vestido glorioso?

Referencias y lectura adicional:

1. *Estudio-vida de 1 Pedro*, mensaje 22.
Lecciones básicas acerca de la vida, mensaje 17.
2. *Mensajes para edificar a los creyentes nuevos*, tomo 3, mensaje 37.
3. *Crucial Truths in the Holy Scriptures*, vol. 3, message 7

